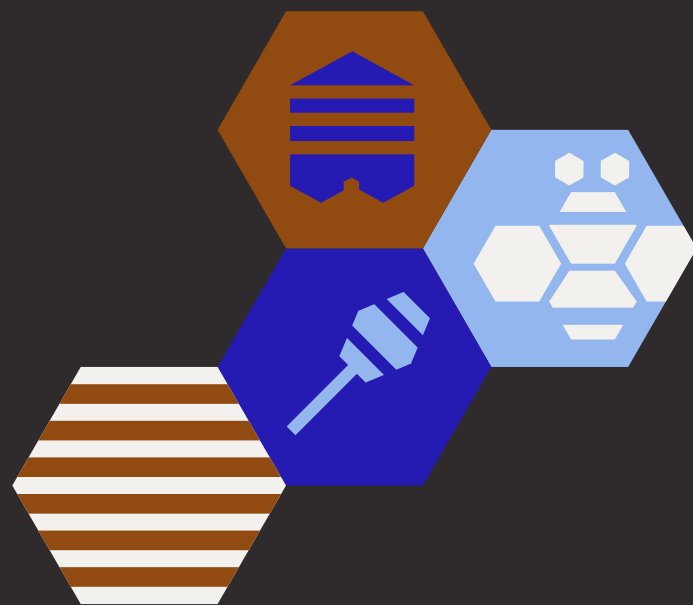


# Edición



# N° 18

Queridas, queridos y querides lectores:

La presente edición de La Colmena se ha desarrollado en un contexto de intensa conflictividad política en el Perú, una coyuntura marcada por crisis institucional, estados de excepción recurrentes, la persistente deslegitimación de la clase política, y, sobretodo, de un cuestionamiento al aparato estatal y su poder por parte de distintos sectores sociales. Un escenario en el que comprender el poder, el Estado, la protesta social y la sociedad en general se vuelve una necesidad urgente. Como revista académica estudiantil, asumimos que nuestra tarea no solo es publicar artículos, sino intervenir en los debates públicos; sentimos la responsabilidad de contribuir desde nuestro espacio a un debate riguroso, crítico y comprometido con la realidad social. Creemos que las convocatorias, los eventos y los trabajos que nuestros autores han enviado y que ustedes podrán leer, reflejan la urgencia de comprender cómo se configuran hoy los mecanismos de dominación entre el Estado y la sociedad. Nuestra posición editorial no es neutral: asumimos que el aparato estatal peruano y el Estado no pueden entenderse sólo como un aparato administrativo - burocrático, sino como un constructo histórico - cultural, formado por tensiones, desigualdades y formas de poder que defienden intereses particulares y muchas veces ilegales que requieren ser desentrañadas y abordadas desde nuestra disciplina.

En este contexto, resulta clave reflexionar también sobre la situación de nuestras universidades públicas y privadas. Las instituciones formadoras de futuras generaciones de sociólogos y los estudiantes organizados están afrontando desafíos cada vez más graves: la criminalización del disenso y el movimiento estudiantil, docentes saturados y recortes presupuestarios exacerbados. Hacia el 2026 el presupuesto se reducirá en 288 millones de soles, justo cuando está prevista la creación de diez universidades nuevas y una universidad privada sin fines de lucro. Las universidades privadas por su parte enfrentan presiones para elitizarse aún más, estableciendo pensiones más altas, mientras los salarios de profesores y personal administrativo, y las pensiones de los jubilados no se incrementan. Agregando a ello las históricas deficiencias de financiamiento que han obligado a las, los y les estudiantes a depender de fuentes alternativas para sostener su autonomía. Este desbalance pone en riesgo la calidad educativa, la infraestructura, la investigación y el bienestar de estudiantes y docentes. En definitiva, la crisis universitaria es también parte de la crisis democrática: reproducir y producir conocimiento exige también defender espacios públicos que ya están en tensión. Es decir, defender la universidad pública es defender el espacio donde se produce conocimiento que hace posible preguntarnos por la sociedad en que vivimos.

Desde una perspectiva sociológica, queremos reivindicar el papel de nuestra disciplina como una ciencia social capaz de estudiar, debatir y proponer sobre la realidad social, económica y política. Asimismo, como una herramienta para pensar y transformar nuestra realidad social. Inspiradas por Burawoy comprendemos que la sociología pública abre caminos para relacionar nuestras investigaciones y producción académica con los problemas colectivos. Asimismo, retomamos el legado de Touraine para afirmar que la sociología debe analizar cómo los sujetos colectivos son productores de historicidad y conflicto, construyen significados y luchan por derechos, especialmente en un país como el nuestro, donde las movilizaciones sociales han demostrado con fuerza su capacidad transformadora. El presente dossier “Estado y Sociedad: un vínculo erosionado” busca dialogar con esas tradiciones, interrogando las formas de gubernamentalidad, las luchas sociales y los modos en que se disputa hoy la legitimidad en el Perú.

De igual forma, consideramos fundamental reafirmar el lugar de la sociología en el debate público sobre la crisis climática. Frente a un escenario de colapso ecológico, conflictos socioambientales y desigualdades territoriales profundas, nuestra disciplina aporta herramientas para comprender cómo el poder, la economía política y las experiencias locales configuran la vulnerabilidad y la adaptación. La sociología permite leer la crisis climática no solo como un problema técnico, sino como un fenómeno social y político que exige voces capaces de incidir en políticas públicas, disputar sentidos comunes y acompañar a las comunidades en la defensa de sus territorios.

Nos honra también anunciar que desde el 2024 venimos participando en el Conaeso, un espacio donde presentamos nuestro ensayo sobre la militarización del conflicto social y la normalización de los estados de excepción en el Perú, realizado por Micaela Nuñez, Jimena Aguilar, Valerín Romero y Gladys Ramírez (integrantes y ex integrantes). Este fue un espacio donde compartimos nuestros debates y dialogamos con estudiantes de sociología, reafirmando nuestro compromiso con la articulación del campo sociológico estudiantil a nivel nacional.

Finalmente, queremos decir unas palabras sobre el proceso editorial que hemos compartido. La Colmena es más que una revista: es un espacio de formación mutua, donde autoras y autores confían en nosotras para acompañar sus primeros pasos en la investigación académica. Agradecemos profundamente a todas las personas que enviaron sus trabajos, que aceptaron nuestras observaciones, que reescribieron, dialogaron y apostaron por un proceso de mejora continua. Como editoras, creemos en una práctica editorial que no reproduce la desestima estudiantil, sino que reconoce el valor del trabajo académico de las y los jóvenes sociólogos, ofreciendo un acompañamiento riguroso, respetuoso y solidario. La calidad de esta edición es fruto de ese esfuerzo compartido.

Estos textos, aunque diversos en objeto y método, dialogan alrededor de un hilo central: las formas múltiples en que los sujetos colectivos y culturales responden, reproponen y disputan condiciones de vida y legitimidad en contextos de gobernanza precaria y mercantilización. Los estudios sobre las movilizaciones de transportistas (mayo-junio 2025) de Oscar Velazco y sobre la reconfiguración del servicio Metropolitano en Lima de Micaela Cusipuma se conectan directamente al problema de la gobernanza urbana: ambos muestran cómo la presión social —bloqueos, organización gremial, usos cotidianos del espacio— obliga al Estado y a las autoridades locales a recomponer prácticas y dispositivos de orden. Sin embargo, también ponen en evidencia los límites de esas respuestas, que no resuelven las causas estructurales (extorsión, déficit de infraestructura, exclusión). En diálogo con esos hallazgos, la investigación de Renzo Ramírez sobre la mercantilización de espacios gay y el ensayo sobre la fiesta de la Virgen del Carmen en Paucartambo de Camila Revilla ilustran cómo la esfera cultural se convierte en terreno de disputa: tanto la estética de consumo como la fiesta popular producen exclusiones y afirmaciones identitarias que reescriben lo público y lo privado, mientras que la reseña de Hernán Ccompí del filme La Última Tarde, y la investigación sobre la Cátedra de La Paz en Colombia de Marelbi Luján ponen el acento en la memoria y la mediación pedagógica como tecnologías para procesar heridas colectivas y construir narrativas de reconciliación.

Estas piezas se entretajan, además, con reflexiones teóricas y prácticas sobre inseguridad social y justicia transicional. La síntesis proyectiva que articula Bourdieu y Castel realizado por Nicolás Duvoux ofrece un marco para comprender cómo las trayectorias sociales y las expectativas sobre el futuro median respuestas individuales y colectivas frente a la precariedad; esto ilumina, por ejemplo, las estrategias de “resistencia creativa” de docentes o las tácticas organizativas de los transportistas. Finalmente, el trabajo sobre la restitución de restos humanos en Huamanga de Mauricio Jarufe incorpora la dimensión ética y política del cierre de la violencia: la búsqueda, identificación y ceremonia de restitución son prácticas que enlazan el derecho, la memoria y la reparación, y conectan con el resto de los ensayos en tanto formas distintas —protesta, fiesta, cine, pedagogía, consumo, urbanismo— de reclamar presencia, dignidad y futuro. En conjunto, la colección ofrece una perspectiva interdisciplinaria de cómo comunidades y actores diversos disputan sentidos, espacios y políticas en períodos de crisis y reacomodo social.

Esperamos que este número sea de interés para la comunidad estudiantil en general y para los y las que estamos comprometidas con la sociología como un camino para entender y transformar nuestro país.

Con afecto y compromiso,

GLADYS RAMÍREZ  
Coordinación Editorial

MICAELA NUÑEZ  
Coordinación Editorial